



Instituto de  
Relaciones  
Internacionales



seguridadydefensa@iri.edu.ar

# Presentación

Coordinadores: **Ángel Pablo Tello**  
**Juan Alberto Rial**

Secretario: **Cristian Reyes**

Miembros: **Gonzalo Salimena**  
**Gabriel Tudda**  
**Mariano Corbino**  
**Sergio Rico**

Coordinadoras: **Carolina Sampó (CeCOT)**  
**Patricia Kreibohm (OUT)**

Este año, en la situación extraordinaria y global que nos toca enfrentar como especie, desde el Departamento hemos trabajado para brindarle nuevamente la sección de “Seguridad Internacional y Defensa” en el Anuario de Relaciones Internacionales del IRI.

Acompañamos esta edición con el tradicional Panorama en la temática, donde nuestro Coordinador, **Ángel Tello**, nos brinda un análisis de los principales desafíos que hemos enfrentado estos últimos doce meses, sin obviar ningún escenario geográfico, abordando los conflictos tanto en sus ribetes abstractos como en lo más tangible de ellos.

Asimismo contamos con artículos de los integrantes del Departamento. El doctor **Ángel Tello** nos brinda una extraordinaria pintura titulada “El Iluminismo y sus discípulos”, retomando y ahondando el eje central de lo allí discurrendo en “Proceso al Progreso” y en un provocador encuentro de lo teórico y lo concreto en “Iluminismo y Pandemia. Certezas e Incertidumbre”.

La doctora **Bárbara Bavoledo** nos ilustra en lo relativo a la relación entre las dos Coreas en “Coreas: relaciones y conflictos”. Por su parte, el doctor **Gonzalo Salimena** nos brinda dos ensayos titulados, abordando en uno de ellos el flamante proceso de paz en Colombia, “Colombia, las FARC y el ELN ¿una insurgencia crónica?”, y “La Seguridad Internacional en tiempos de coronavirus”.

Por otro lado, quien escribe estas líneas, ofrece a ustedes unas reflexiones sobre la última reunión a nivel de Jefes de Estado y de Gobierno del Tratado del Atlántico Norte, en “Sobre la última Cumbre de la OTAN”, encarando igual consigna en lo relativo a la Cumbre de Munich en “Algunas ideas sobre la última Conferencia de Seguridad de Múnich” y, por último, un ensayo sobre los 75 años que, en 2020, celebra la Organización de las Naciones Unidas en “Sobre la creación de las Naciones Unidas”.

Nuestro representante en Uruguay, el magister **Sergio Rico** el siempre polémico tema de la Seguridad y la Defensa como espacios separados en “Seguridad y Defensa, ¿responsabilidad compartida?”. El también magister **Mariano Corbino** nos brinda un artículo sobre el candente tema de “Europa contra el terrorismo online y el blanqueo de capitales”.

El Secretario del nuestro Departamento, el licenciado **Cristian Reyes**, nos ofrece cuatro ensayos, titulados “Del desarme al rearme: fin de tratados y auge armamentístico nuclear”, “Pampa Azul: área estratégica en defensa de la soberanía marítima”, “Amazonia Azul: balance geoestratégico en los mares del Atlántico Sur” y “Ciberseguridad y nuevos espacios de poder: entre la carrera científica y la comunicación cuántica”.

Por otro lado, en esta edición contaremos con las secciones correspondientes al Centro de Crimen Organizado Transnacional (CeCOT), coordinado por la doctora **Carolina Sampó**, y al Observatorio Universitario de Terrorismo, coordinado por la magister **Patricia Kreibhom**, acompañada por la labor de la Secretaria, **Jessica Petrino**.

También tendremos, como todos los años, nuestra sección documental, donde volcamos los documentos más importantes que, en materia de seguridad internacional y defensa, fueron adoptados entre el 1° de julio de 2019 y el 30 de junio de 2020.

En la espera de que el material que ponemos a su disposición en esta sección sea de utilidad, y con el deseo de encontrarnos nuevamente en 2021, agradecemos a todos ustedes por el acompañamiento que hacen año tras año.

**Juan Alberto Rial**  
Coordinador

## Panorama

Como lo señalamos en 2018 y no habiendo experimentado modificaciones relevantes durante 2019, puede observarse una creciente e inquietante escalada en lo que a los peligros que enfrenta la seguridad internacional se refiere. En Cercano Oriente: Irak, Siria, la Franja de Gaza, Cisjordania, Líbano, están enfrentando situaciones de confrontaciones sociales, políticas, militares, económicas, étnicas y territoriales que tienen décadas y sin solución pacífica a la vista.

Afganistán en Asia Central lleva ya casi veinte años de guerra dejando de lado el período de la ocupación soviética, este escenario ofrece un panorama similar a los señalados *ut supra* sin que la acción de la OTAN y las Naciones Unidas haya podido hasta ahora encontrar una solución política permanente y estable a los problemas de un país que en otros tiempos fue parte del “Gran Juego” entre la Corona Británica y el Imperio zarista. Los talibanes están a las puertas del poder esperando la salida definitiva de las tropas norteamericanas. Una novedad interesante es la que informa negociaciones en curso entre los talibanes y los EE.UU. con el objetivo de facilitar la retirada de las tropas norteamericanas, al mismo tiempo que consolidaría la posición en Afganistán de esta formación política. Ello obedece también a dos razones: por un lado, la presencia creciente de elementos de Estado Islámico (EI) en esta parte del mundo enfrentados con los talibanes y de etnias distintas, por otro, la realidad de un gobierno afgano con escasa legitimidad, acusado de corrupción y que ha sido prácticamente ignorado en esta negociación.

Libia en el norte de África conforma un tablero de alta volatilidad política con un Estado fallido, una intensa guerra civil y la intervención de turcos, rusos, la ONU, la Unión Europea y algunos gobiernos de la península arábiga, apoyando a diferentes facciones en lucha. La derrota de Estado Islámico tanto como la muerte de su líder Baghdadi, abre una luz de esperanza en una guerra que ha conmocionado al mundo por sus niveles de intolerancia y barbarie; sin embargo, informes de inteligencia señalan que yihadistas de EI se han desplazado hacia la inestable y convulsionada región del Sahel en África, Mali, Camerún, la República Centroafricana y Nigeria además de aquéllos que, provenientes de países de Europa o de América del Norte han retornado clandestinamente a su lugar de origen. Como lo hemos destacado en otra oportunidad, ello nos ubica una vez más

ante la triste realidad de la inobservancia recurrente o bien directamente la negación, de los principios que dieron nacimiento a la Organización de las Naciones Unidas en 1945. Nuevos sistemas de armas con capacidades letales inéditas, desplazamientos masivos de población y el incremento de acciones por parte de grupos armados que atacan a poblaciones indefensas, cometiendo toda clase de crímenes aberrantes contra la humanidad y genocidios, configuran un panorama inquietante para el futuro de la paz mundial.

A esto debemos añadir el conflicto creciente en Yemen entre Irán y Arabia Saudita por la hegemonía en el Golfo Pérsico. Tras cinco años de una guerra civil internacionalizada, devenida en catástrofe humanitaria, los rebeldes hutíes, institucionalizados en el Consejo de Transición del Sur (que contarían con el apoyo iraní) han consolidado sus posiciones, demostrando el (hasta ahora) fracaso de la intervención saudita, que apoya al régimen liderado por el presidente Abd-Rabbu Mansour Hadi. Tan así es que muchas figuras yemeníes relevantes, que apoyaron a Hadi, piden una intervención multilateral liderada por las Naciones Unidas.

En este escenario por el que circula más del 45% del petróleo que consume el mundo, se registra una disputa peligrosa para la paz mundial entre los Estados Unidos e Irán, a quien se acusa de haber violado los acuerdos firmados 5 + 1, ignorando ¿o negando? Los informes al respecto del órgano de las Naciones Unidas dedicado al control de la fabricación y posesión de armas nucleares que dan cuenta del cumplimiento de lo pactado por parte de Teherán.

Ucrania forma parte de una pulseada hasta ahora sin perspectivas de acuerdo entre las potencias occidentales y Rusia.

El Viejo Continente, además de protestas sociales *in crescendo* que han tenido lugar en Francia, España, Alemania e Italia, vivió la salida del Reino Unido de la Unión Europea con todas las consecuencias que ello tiene a futuro en las relaciones entre los Estados miembros, los Estados Unidos y la Federación Rusa.

El Océano Pacífico occidental exhibe desde hace un tiempo un escenario de roces crecientes entre la República Popular China y otros países como Japón y Vietnam a partir de reclamos de soberanía de Beijing sobre las islas Diaoyu y Paracelso. En este contexto de fricciones, los Estados Unidos estacionaron de manera permanente el portaviones Ronald Reagan en Japón, enviaron en operaciones al Nimitz al Mar de China y reforzaron sus posiciones militares en la región. Por su parte, China amplía sus bases militares construyendo islas sobre peñascos desde de los cuales reivindica su soberanía.

Resultó auspicioso en su momento el principio de acuerdo celebrado entre los presidentes norteamericano y norcoreano para el desmantelamiento de las armas nucleares de Corea del Norte, sin resultados concretos hasta el día de hoy.

Otra cuestión que preocupa es la creciente tensión que puede observarse en Hong Kong entre manifestantes que demandan reformas democráticas y las autoridades de la República Popular China, tensión que se ha visto agravada durante el año transcurrido sin que pueda avizorarse una solución en el corto plazo.

Las migraciones han continuado durante el período abarcado siempre vinculadas a catástrofes naturales, guerras, pobreza o persecuciones, sin que declaraciones altisonantes de dirigentes y jefes de Estado hayan contribuido de manera efectiva y concreta a solucionar esta verdadera tragedia humanitaria. Por el contrario, y particularmente en los casos de los gobiernos europeos, esta situación dio lugar a manifestaciones y políticas fuertemente nacionalistas.

El deterioro del medio ambiente sigue manifestándose de manera alarmante sin que se adopten, de parte de la totalidad de las naciones, las medidas drásticas que exige una reducción sustancial de la temperatura terrestre. En el caso particular de nuestro Continente, los incendios reiterados de la selva amazónica generan daños mayores al ecosistema sin que las autoridades brasileñas adopten las medidas pertinentes para evitarlos y castigar a aquellos que los generan.

En nuestro Continente debe celebrarse la conclusión de los acuerdos de paz entre el gobierno colombiano y las FARC, al mismo tiempo que debe seguirse con especial atención su evolución futura, no exenta de riesgos y marchas atrás.

Por otro lado, México, con el gobierno progresista de López Obrador continúa con su combate militar al narcotráfico, tratando de erradicar un flagelo que conmueve y afecta a toda América Latina. Para las nuevas autoridades mexicanas constituye además un desafío mayor la contención en su territorio de miles de refugiados centroamericanos y el control fronterizo con los Estados Unidos. Señalemos que el narcotráfico, lejos de haber sido derrotado, constituye un flagelo que azota a la región con gravísimos efectos sobre la salud de la población y la seguridad ciudadana.

El Brasil de Jair Bolsonaro, continúa con su política de creciente intervención de las Fuerzas Armadas en el gobierno. También políticas más activas en materia de seguridad fronteras afuera.

Por otro lado, en nuestra región debe destacarse un incremento de la protesta social contra medidas económicas de los gobiernos, tales como han sido durante 2019 Chile, Ecuador, Brasil, Venezuela, Bolivia, Perú y Argentina. En el caso particular de Bolivia hemos visto a un presidente derrocado en una suerte de golpe institucional.

En otro orden de cosas, la debilidad de los Estados, que en muchos casos están al borde de aparecer como fallidos, hace aparecer a las fuerzas armadas como una de las pocas instituciones del Estado con ciertos niveles de coherencia, disciplina y organización ante situaciones de anomia generalizada; ello debe ser mirado con atención para no volver a repetir los errores del pasado con las reiteradas rupturas del orden institucional.

El panorama, como ha sido señalado en otras oportunidades, no es auspicioso y debemos lamentar la tendencia creciente por parte de las grandes potencias a emplear el instrumento militar para solucionar problemas políticos.

Nuevamente, uno de los problemas más serio de la situación mundial durante 2019 ha sido el divorcio existente entre la posesión de grandes capacidades militares y

la debilidad para emplear las mismas en escenarios asimétricos y sin perspectivas a corto plazo de soluciones políticas que satisfagan a pueblos y naciones. Todo ello avizora para los años venideros un panorama inquietante para el futuro de la paz mundial.

**Ángel Tello**  
Coordinador